



https://www.mensajesmusicalesevangelicos.com/el_eco_de_un_pulpito.htm



CINCO PASOS QUE NOS LLEVAN A LA MANSION CELESTIAL



“Por cuánto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

El primer paso para llegar a ser hijo de Dios es reconocer lo que soy a los ojos de Dios y aceptar lo que Él dice de mí.

En este versículo, Dios dice que cada uno de nosotros ha pecado. Todos hemos dicho y hecho cosas malas.

El pecado es algo terrible. Nos lastima a nosotros y lastima a los demás. Pero lo peor del pecado es que lastima el corazón de Dios. ¿Sabe usted por qué lastima el corazón de Dios? Porque Él es santo, y porque nos ama mucho.

No podemos deshacer ni una cosa mala que hacemos o decimos. Tal vez quisiéramos regresar el tiempo y deshacer lo que hemos hecho, eso es imposible. Pero sí podemos ser perdonados.

Dios puede perdonar todos sus pecados y hacerle Su hijo. Cualquier persona que se acerca a Jesús y confía en Él como su Salvador será hecho hijo de Dios. Jesús nunca echará fuera a ninguna persona que venga a Él. Dijo: “Al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37).



“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Como somos pecadores, necesitamos un Salvador. Este versículo nos dice que Dios ha dado a Su Hijo para ser nuestro Salvador. Eso significa que dio al Señor Jesús para morir en la cruz por nuestros pecados.

¿A quién se refiere Dios cuando dice que ama “al mundo”? Se refiere a todas las personas en el mundo. ¡Eso nos incluye a usted y a mí!

¿A quién se refiere Dios cuando dice “todo aquel”? Se refiere a cualquier persona. Usted puede poner su nombre en el versículo. ¿Por qué no lo hace ahora mismo?

Porque de tal manera amó Dios a _____ que ha dado a Su Hijo unigénito, para que _____, creyendo en él, no se pierda más tenga vida eterna.

Ahora lea el versículo en voz alta con su nombre. Esas son buenas noticias ¿verdad?

¿Cuál es el regalo de Dios para usted? Su Hijo. Dios le amó tanto que dio a Su amado Hijo para ser su Salvador. No tiene que pagar un regalo.

No tiene que trabajar para ganarlo. Pero hay una cosa que debe hacer para que un regalo sea suyo—lo debe recibir. Si quiere que el Señor Jesús sea su Salvador, debe recibirlo.

PASO 3 **Cristo murió por mí**

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

Este versículo nos dice que a pesar de que somos pecadores, Dios nos ama y dio a Su Hijo para morir por nosotros.

Dios no puede pasar por alto nuestros pecados o hacer de cuenta que no los ve. Dios debe castigar el pecado. Pero Dios permitió que Su Hijo, el Señor Jesús, tomara nuestro castigo. Él permitió que Jesús muriera por nuestros pecados.

El Señor Jesús murió por los pecadores. Él murió por usted y Él murió por mí. Usted puede decir: “Cristo murió por mí”. Dígalo ahora mismo: “¡Cristo murió por mí!”

El Señor Jesús no sólo murió por nuestros pecados, sino que también resucitó de la muerte. ¡Él es el Salvador viviente! Él tiene todo poder en el cielo y en la tierra. Él puede perdonar sus pecados y hacerlo a usted un hijo de Dios.

PASO 4 **Le recibo a Él**

El siguiente versículo nos dice cómo llegar a ser hijos de Dios. La Biblia dice:

“Mas a todos los que le recibieron [al Señor Jesús], a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

Para llegar a ser hijo de Dios debo acercarme como pecador y recibir a Jesús como mi Salvador. Dios me ha dado al Señor Jesús como mi Salvador, pero yo lo debo recibir como mi propio Salvador.

Debe ser algo personal. No es sólo que “todos somos pecadores”, sino: “Yo soy pecador”. No es sólo que “Jesús murió por los pecadores”, sino: “Jesús murió por mis pecados”. No es sólo que “Jesús es el Salvador”, sino: “Recibo a

Jesús como mi Salvador”. Cuando recibo al Señor Jesús como mi Salvador, llego a ser hijo de Dios.

¿Cómo recibo al Señor Jesús como mi Salvador?

Usted recibe a Jesús como su Salvador al invitarlo a entrar en su corazón. Su corazón es como una casa con una puerta. El Señor Jesús dijo:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él” (Apocalipsis 3:20).



“El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (Juan 3:36).

Este versículo dice que si cree en el Señor Jesús, tiene vida eterna. Repita el versículo en voz alta ahora mismo: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna”.

Usted comprende esto, ¿verdad? Hemos hablado mucho de esto. ¿Está preparado para tomar su decisión?

¿Desea escoger el camino que lleva a la Mansión Celestial? Reciba al Señor Jesús como su Salvador ahora mismo. Y siempre estará feliz de haberlo hecho.

